

XI de Investigación y Creación Intelectual de la UNIMET
Del 21 al 25 de mayo de 2018

**El disciplinamiento ideológico de las masas en el discurso
de la Revolución Bolivariana**

Francisco José Bolet
Universidad Metropolitana
Departamento de Lingüística

RESUMEN

El objetivo de esta ponencia consiste en analizar el discurso de la revolución bolivariana hacia las masas populares. Para llevar a cabo el análisis consideramos los postulados del análisis crítico del discurso, especialmente el enfoque sociocognitivo de van Dijk (2008, 2003, 1999) y el sociohistórico de Norman Fairclough (1999 1992, 1989). Metodológicamente, primero se realizó la periodización del proceso histórico del chavismo entre 1998 y 2013, luego se identificaron las “formaciones discursivas” (Foucault, 1991) referidas a las masas populares y estas se asociaron a cada período. Dentro de cada etapa se examinaron discursos políticos, campañas electorales, decretos, declaraciones del oficialismo. Se identificaron cuatro etapas históricas y sus correspondientes “formaciones discursivas” vinculadas a la representación de las masas: Etapa 1. Mitificación de las masas del 27 y 28 de febrero de 1989; Etapa 2. El adoctrinamiento militante; Etapa 3. Discurso electoral del amor, y Etapa 4. La sumisión religiosa. Se concluyó que en este proceso discursivo pero también político, las masas son progresivamente convertidas por el discurso oficial en sujetos de su propia dominación. El lenguaje oficialista se ha ido elevando progresivamente sobre las masas como un proceso discursivo de disciplinamiento ideológico que pretende garantizar el control y la sujeción de las fuerzas sociales, mediante la construcción de una relación de vasallaje que en 2013, con el fallecimiento de Hugo Chávez, terminó fundada en la santificación del líder pretendidamente eterno.

Palabras clave: disciplinamiento ideológico, masas populares, revolución bolivariana.

Resumen extendido

El disciplinamiento ideológico de las masas en el discurso de la Revolución Bolivariana

Francisco José Bolet
Unimet-Dpto. de Lingüística

Introducción

Desde sus inicios la revolución bolivariana ha necesitado construir el sujeto y el imaginario social que le aseguren la *hegemonía ideológica* (en términos gramscianos) para “gobernar por medio del consentimiento” (Larraín, 2008: 104 y ss). Dado que desde esta perspectiva, como afirma Althusser (2010), la categoría de sujeto es constitutiva de toda ideología, y de aquí justamente que lo interpele, el chavismo ha requerido para su funcionamiento y permanencia en el poder la construcción de un nuevo *sujeto social* que materialice y reproduzca en sus prácticas cotidianas las formas de vida y pensamiento, tanto como las relaciones de poder que le son inherentes.

Sobre este argumento, el objetivo de la ponencia consiste en analizar el discurso político del chavismo hacia las masas populares. Para ello nos hemos fundamentado, teórica y metodológicamente, en los postulados del análisis crítico del discurso, específicamente en el enfoque sociocognitivo de van Dijk (2008, 2003, 1999) y en el enfoque sociohistórico de Norman Fairclough (1999 1992, 1989).

Marco teórico

En política los significados no son estables. Si la revolución es cambio y transformación, de forma dialéctica el lenguaje debe también transformarse para reproducir o construir la realidad que va surgiendo, y nombrarla cada vez. Este nombrar y renombrar el mundo puede ser un acto creador, pero en política, nombrar es siempre y sobre todo un acto de poder. El conquistador resemantiza el mundo del conquistado, lo que es una forma de dominación y apropiación. De aquí que los desplazamientos del significado pueden dar cuenta de cómo el poder y sus símbolos se van transfigurando y cómo en ese cambio van imponiendo nuevas coacciones al lenguaje. En este sentido, la semántica del poder (van

Dijk, 2010, 2008, 2003) vehicula el disciplinamiento ideológico como forma de sujeción al que han sido sometidas las masas en el proceso bolivariano.

Con base en estas premisas, y siguiendo a Potter (1998: 130), asumimos la idea de que el lenguaje en manos de la revolución bolivariana no solo ha actuado como un *taller de construcción* en el cual “los relatos construyen” “versiones del mundo”, sino que esas construcciones han ido creando representaciones discursivas que vinculan íntimamente el cuerpo social con la racionalidad del poder, instalando a su vez entre el poder y el cuerpo social “una relación de utilidad-docilidad” (Foucault, 2009).

Por otra parte, asumimos también los postulados de Fairclough (2000, 1995, 1992) para quien las diferencias entre sistemas políticos divergentes conllevan diferencias en el lenguaje y que es precisamente por ello que las luchas políticas implican al mismo tiempo luchas en y por el lenguaje, que es donde se forman y se socializan las representaciones del mundo socialmente compartida. En este sentido, por el control del lenguaje político es también una lucha por controlar el pensamiento y las formas ideológicas de representación del mundo.

Resultados y discusión

Para llevar a cabo el trabajo, primero se realizó la periodización del proceso histórico del chavismo (i.e. Piñate, 2014; Capriles 2006; López Maya y Lander, 2000; Denis, s/f) y se establecieron fechas referenciales, luego se asociaron a cada período los discursos hegemónicos. Dentro de cada etapa se examinaron discursos políticos, campañas electorales, decretos y declaraciones del oficialismo. Como resultado se identificaron cuatro etapas históricas del chavismo y sus correspondientes “formaciones discursivas” vinculadas a la representación de las masas. Se encontró que cuando estos discursos surgen ocupan un lugar hegemónico que pueden compartir con otros discursos en diversos espacios históricos, hasta que las circunstancias del cambio político y social generan desplazamientos en la estrategia política y por ende en el discurso oficialista hacia las masas populares. A continuación se presentan brevemente estos resultados.

Etapa 1. El arribo del chavismo (1998-2000)

Formación discursiva: Mitificación de las masas del 27 y 28 de febrero de 1989.

En la teoría marxista “las masas populares” tienen un rol decisivo en el desarrollo de los acontecimientos históricos. Antes que el individuo, las masas son creadoras de historia en su dinámica emancipadora. Cuando Chávez inició su campaña para las elecciones presidenciales de 1998, las masas populares del 27 y 28 de febrero de 1989 fueron incorporadas al imaginario insurgente como el motor legítimo de los cambios históricos que la sociedad venezolana demandaba. A ese colectivo Chávez lo representó de forma mítica como “una masa rebelde por todas partes invadiendo todo”, un “pueblo que desató las cadenas que lo oprimían” y que reclamaba su derecho a participar activamente en la repartición del poder político y en la concepción misma del Estado.

En este primer momento la masa de la que habla Chávez es aluvial, torrencial, caudalosa. Constituye para el imaginario un modelo revolucionario. Chávez habla de una fuerza humana, ajena a él, que se ha liberado, que perdió el miedo y que desata las cadenas. Es una potencia colectiva que inspira libertad, que mueve e impulsa la historia movida por la indignación y la fuerza de sus emociones: de ella intenta Chávez apropiarse simbólicamente: “Es el pueblo y su dolor quien nos trajo aquí” (Chávez, 2000).

Etapa 2. Fundación del PSUV (2002-2006)

Formación discursiva: El adoctrinamiento militante de las masas en el partido.

Los eventos de abril de 2002 y la fuerte lucha ideológica y electoral que se dio en los siguientes años generaron un desplazamiento importante en las significaciones atribuidas a la masa. Frente al riesgo del golpe de Estados era preciso controlar el movimiento indisciplinado del pueblo, utilizar su fuerza, darle orientación y asignarle obligaciones. Así, ese “pueblo que desató las cadenas que lo oprimían” es ahora convertido en una *marea roja chavista*. La metáfora categoriza, califica, ejerce sobre el cuerpo coerciones para asegurar su organización y su eficacia política. La marea roja trasunta un nuevo disciplinamiento: el de la avasallante multitud chavista que sostenía la permanencia de la revolución en el poder a través de los votos. Es una imagen que enrostra el vigor político, que renombra a las masas y les asigna otra naturaleza, otros dominios de poder, otras estrategias y otro lugar en

las calles. La marea roja transforma a aquel iniciático “pueblo que se hizo a la calle y allí anda”, en una maquinaria política.

Esta resemantización da inicio a un primer proceso de disciplinamiento ideológico y control político de las masas, que son inscritas en una “mecánica del poder” que impone el partido y que confisca su libertad mediante fórmulas de militancia que, como diría Foucault (2009: 161), “definen cierto modo de adscripción política y detallada del cuerpo”.

Etapa 3. La masa popular como mecanismo de maniobra electoral (2006-2012)

Formación discursiva: Discurso electoral del amor.

En un segundo momento discursivo dominado por las presiones electorales la representación de las masas populares vuelve a mostrar un desplazamiento semántico que las hace objeto del amor del líder, al que hay también que amar. El discurso hacia las masas ya no gira en torno al partido sino en torno a un centro, Chávez, que es convertido en el objeto amoroso de un pueblo que es contenido en el líder: “Chávez somos todos”, “Chávez soy yo”, “¡Chávez es el pueblo!”. De esta forma, el discurso revolucionario amplía sus propios espacios de significación a todo el cuerpo social para definir el lugar y la distribución de los sujetos, sus roles y sus afectos hacia el líder. La identidad de los individuos, el lugar que ocupan en la clasificación política y la evaluación de sus atributos se organiza por la distancia a la que se encuentran del centro ideológico. Así, mientras más cerca del centro ideológico se encuentren los individuos, mayor será su disciplinamiento y en consecuencia, más positiva será también su construcción discursiva por los hablantes hegemónicos. Por ejemplo, véase la siguiente cita:

[“La derecha antipatriótica”] no tiene ningún tipo de consciencia, ni concepto de patria, de independencia, de libertad, de soberanía. No sienten nada por los símbolos patrios, no les importa nuestro himno (...) No les importa nuestro libertadores (sic), la lucha que se libró [para alcanzar la independencia], la sangre que quedó regada por toda nuestra patria para tener un territorio libre y soberano. (Vivas, 2015)

A diferencia de “los militantes de la revolución”, “la derecha patriótica” es excluida de la patria y de la sociedad, es un no-ciudadano, un no-individuo que se define por la carencia: “no tiene”, “no sienten”, “no les importa”; mientras que la militancia “es”.

Etapa 4. La enfermedad y muerte de Chávez (2012-2013)

Formación discursiva: La sumisión religiosa.

En la alquimia lingüística del proyecto revolucionario, con la enfermedad y la desaparición física de Chávez ocurren nuevos desplazamientos semánticos que ponen en marcha nuevos dispositivos de disciplinamiento ideológico: el partido, el chavismo, el militante, el pueblo, se transmutan en una misma entidad, Chávez, quien ya desaparecido físicamente en el 2013, sintetiza las masas y estas se compendian en él. Él es Todo y Todo se resume en él. Su invocación y su recuerdo protegen, unen y orientan a quienes les siguen. Un nuevo léxico construye esa entrega política y espiritual que coloca al líder como una figura religiosa. Ejemplos: Comandante eterno, Nuestro comandante, Comandante Supremo y eterno, Líder supremo de la revolución, Líder indiscutible, Nuestro padre, Nuestro Líder, “Chávez nuestro” [‘Oración del delegado’].

El disciplinamiento transforma las relaciones de poder. Pero esa fuerza política, ahora mítica, religiosa e intemporal, no emancipa ni reivindica; por el contrario, organiza a los individuos y a las masas bajo otra racionalidad, más abstracta que las anteriores, y más jerarquizada. Esa racionalidad distribuye y emplaza a los sujetos en dos espacios políticamente funcionales: uno terrenal, temporal, sujeto al error y a la obediencia: el de la militancia; y otro celestial, intemporal, eterno: el del líder. Esta repartición de los espacios sentencia con más fuerza la sujeción espiritual de quienes eran antes “los dueños del poder”, a la figura pretendidamente sacra del ahora “Comandante eterno”, quien es también “nuestro padre”, “nuestro líder supremo”, y a quien se debe “Lealtad y Amor” por Decreto¹.

Conclusiones

En este proceso discursivo pero también político, las masas son progresivamente convertidas por el discurso oficial en sujetos de su propia dominación. El lenguaje oficialista se fue elevando progresivamente sobre las masas populares como un proceso discursivo de disciplinamiento ideológico que pretende garantizar el control y la sujeción de las fuerzas sociales mediante la construcción de una relación de vasallaje que en 2013,

¹ Decreto 541, publicado en la Gaceta oficial número 40.286, según el cual se declara el día 8 de diciembre "Día de la Lealtad y el Amor al Comandante Supremo Hugo Chávez y a la Patria".

con el fallecimiento de Hugo Chávez, terminó fundada en la santificación del líder pretendidamente eterno.

El discurso oficialista se desplaza de un centro situado en la mitificación de las masas populares como hacedoras de la historia revolucionaria, a un centro situado en la figura de santificada Chávez. En este proceso, la patria no es experimentada como el lugar histórico de todos los venezolanos, sino como un espacio de culto al líder.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Althusser, L. (2010). *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo XXI Editores
- Capriles, C. (2006). La enciclopedia del chavismo o hacia una teología del populismo. *Revista Venezolana de Ciencia Política*, Nro. 29, enero-junio, pp. 73-92.
- Denis, R. (s/f). *Rebelión en proceso*. Caracas: Ediciones de Nuestra América Rebelde.
- Fairclough, N. (1999). *Discourse in late modernity*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and social change*. Cambridge:
- Fairclough, N. (1989). *Language and power*. London and New York: Longman.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1991). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores.
- López Maya, M. y Lander, L. E. (2000). La popularidad de Chávez, ¿base para un proyecto popular? *Cuestiones políticas*, Nro. 24, enero-junio, pp. 8-21.
- Piñate, E. (2014). *El Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y su relación con las masas*. Caracas: Editorial Trinchera.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad*. España: Paidós.
- Van Dijk, T. A. (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa
- Van Dijk, T. A. (2008). *Semántica del discurso e ideología*. *Discurso & Sociedad*, Vol. 2(1), 201-261.
- Van Dijk, T. A. (1999). *Ideología*. Barcelona: Gedisa.
- Vivas, D. (2015, viernes 8 de Mayo). *Conciencia y honestidad identifican a la militancia chavista*. Caracas: Agencia Venezolana de Noticias (AVN). Documento en Línea. Disponible en: <http://www.avn.info.ve/contenido/conciencia-y-honestidad-identifican-militancia-chavista>. (Consulta: 07 de junio de 2015)